



CORREO DE MURCIA

del Martes 6 de Noviembre de 1792.

Sigue el Cap. II. de la Historia de Murcia.

¿ **Q**uien dudará que en tiempo de los Romanos, y Godos no tendría nuestra Ciudad (quando llegó á ser Murada) algunas otras obras , y edificios considerables , con respeto á la Poblacion , que sirviesen de adorno , y hermosura , como tambien Plazas , y Templos , de cuyas noticias carecemos ? debemos inferir prudentemente que los Romanos siendo tan Religiosos , (1) como manifestan sus Historias , conquistando nuestro suelo edificarian en él Templos , para el culto de sus Dioses , donde tributarles adoraciones , y se puede decir con alguna probabilidad que las anteriores inscripciones de las Lapidas que referi , en el primer Capitulo , fueron colocadas en los templos que erigieron á la memoria de sus Dioses Castor , y Pollux (*)

y
(1) *Los Autores que dán en sus Escritos el titulo de Religiosos á los Romanos, y otras naciones que tributaban adoraciones á falsas Deidades , se deben entender impropriamente , y p r abuso.*

(*) Fingen los Poetas que Castor , y Pollux , fueron hermanos de Edena, y de Clitemnestra, é hijos de Jupiter, y Leda. Los que siguieron á Jason á la Colcida á la conquista del Vellochino de oro , y se querian con tal ternura que nunca se separaban. Jupiter concedió la inmortalidad á Pollux de modo , que vivian, y morian alternativamente. A estos falsos Dioses erigieron los Romanos varios Templos , siendo uno de ellos el que edificó Aulo Postumo , Dictador año 257. de la fundacion de Roma , á

cau.

y de otros muchos á quienes ellos como supersticiosos ofrecian con exceso dones, y sacrificios.

La escasez de monumentos, la inconstancia de los tiempos, el descuido de los Historiadores, y sobre todo, la dominacion que por varios tiempos, tubieron en este Pais, los Barbaros Africanos, nos han privado de infinitas noticias que contribuirian á engrandecer nuestra Historia, lisongeando con ella el gusto de los naturales, pero me queda la satisfaccion de que no omito los monumentos, y vestigios que permanecen hasta nuestros tiempos, los mas de ellos ni aun insinuados levemente por aquellos que trataron de Murcia, y su Reyno.

CONCLUTE LA IMPUGNACION SOBRE EL REGIMEN

de conservar la salud.

Mas quando no quisieramos detenernos en estas ventajas, bastaria para mantenernos en la quieta, y pacifica posesion, de estas bebidas, el incremento considerable que el comercio adquiere por ellas, quando ellas solas hacen circular un numero de millones asombroso, á cuyo beneficio viven, y beben comodamente, innumerables gentes, que en otras circunstancias, habrian de asirse á una esteba para comer; pasando de la ventajosa situacion de comer á costa de los vicios agenos, á la penosa de mantenerse á fuerza de las virtudes propias: las botillerias tambien son causa de grandes utilidades, y no seria razon privarnos de ellas, por el chocante proyecto de embrutecernos que á Vm. le ha ocurrido, porque en primer lugar, las botillerias tienen la grande ventaja de ser tabernas de honor, donde sin nota alguna se mezclan hombres, y mugeres, de que resulta deberse considerar como escuelas de civilidad, y agasajo, en

causa de habersele aparecido dos Jovenes de una presencia admirable que iban delante del Exercito Romano acometiendo á los enemigos, con otras muchas cosas que refiere Juan Rosino en su Libro 2. de antiguedades Romanas pag. 229. Y asi no me queda duda que siendo Sulpicia natural de Roma, el que en nuestra Murcia dedicó algun Templo á estos Dioses por haber dado salud á su hijo, como se puede inferir de una de las inscripciones de las Lapidas que ya referí.

en ellas se aprenden rapidamente los principios elementares de el importante arte de cortejar, y se pierden con prontitud el encogimiento, que los melindrosos llaman modestia, y la rusticidad, que en las mugeres se suele llamar recato, y en los hombres entereza, alli, fuera de etiquetas, y puntillos, brilla una igualdad, y llaneza envidiable, y es muy frecuente, unirse con grande harmonia sujetos que se ven por la primera vez, y profesar en adelante una amistad estrecha, y edificante: ya se yo que Vm. no tendria presentes estas ventajas sociales de las botillerias, y que solo podrá fundarse para reprobar las aguas compuestas asi en el peligro de excederse en la cantidad de ellas, á causa del paladeo que ocasionan, como principalmente en el grado excesivo de frialdad con que se beben, cosas ambas capaces de dañar considerablemente el estomago, y pecho, y de trastornar toda la maquina, pero á esto repito lo que ya dixe, en otra ocasion, que sin negar á Vm. la apariencia de razon de sus pretensiones, no puedo disimular que no tienen bastante fundamento; y la razon es, que Vm. no ha considerado las circunstancias en que se beben; porque de lo contrario ya veria que por lo comun el suave calor, que se derrama por las venas, mientras hombres, y mugeres se brindan, y exortan mutuamente á henchirse de agua fria; es un correctivo admirable de la frialdad, de manera que el frio de la bebida, y el calor, de la marcialidad se contrapesan, y equilibran perfectamente, moderando uno la accion, y poder del otro; en cuya virtud se sale de las botillerias muchisimas veces en un temperamento mixto, cuyos efectos no puede Vm. ignorar, ni menos experimentarlos, si en el seno de su familia, se bebe un par de basos de agua á media nieve: si ya no es que imitando los doctores quadrupedos se hecha de bruces en algun abrebadero para refrescar; otra cosa que yo no puedo digerir en el Discurso, es el modo indirecto con que alancea Vm. á mas de quatro Esculapios, cuya practica feliz, se ha establecido sobre las maximas alambicadas de una Medicina mimosa; yo conozco, y Vm. tambien, á muchos de estos, que agotan el Diccionario para instruir á sus Enfermos de las infinitas reglas, que deberán tener presentes, para beber un vaso de agua ó sorber una xicara de chocolate, que lexos de animar las gentes

tes á despreciar estas precauciones, que Vm. querrá graduar de artimañas perjudiciales, las atemorizan con las resultas funestas, consiguientes á la contravencion de sus menudisimos preceptos; y con todo eso son venerados como unos Hipocrates, y logran un dominio despotico, sobre la conducta de los primeros hombres de la Ciudad; hace poco tiempo que un sujeto de muchas letras, y no como quiera, sino muy gordas, hizo correr como á galgo á uno de sus sirvientes, que á la una del dia hubo, de saber del Doctor, si podria comer su Señor una taza de natilla que tenia delante, habiendo bebido á las diez de la mañana agua de limon; ya ve Vm. que el punto era bastante espinoso; y que no envuelve menos dificultad con arreglo á la fisica del cuerpo humano; que el resolver por la teologia moral si se podrán comer espárragos, sin tener la bula de la Santa Cruzada, asi el Doctor dió su dictamen con alguna indecision. *Las opiniones dixo, son varias, pero lo mas seguro es no comerla, por no haber exemplar de haberse indigestado, lo que no se ha comido*; estos Doctores deberian ser imitados mas que reprehendidos, porque en primer lugar hacen la facultad, mucho mas estimable, de lo que en realidad deberia ser, y extienden la necesidad de ella aun á las vagatelas, y menudencias mas ridiculas; lo que no sucederia si con arreglo á la medicina bestial, convenciesen á los hombres de las ventajas de una vida exercitada, y robusta; en este caso nadie se acordaria de los Medicos á menos de hallarse verdaderamente malos, ni llamarian á los Cirujanos sin necesidad, como ahora hacen á cada paso, cosas todas que á los facultativos traen honra, y provecho, sin perjuicio de los Boticarios, y Droguistas; otra razon de recomendar esta practica mañosa es la facilidad con que los Medicos arrivan á su objeto por medio de ella, sin necesidad de molerse el juicio, y quitarse los dias de la vida, que son mas cortos de lo que quisieramos, *vita brevis*, revolviendo libros inutilis para ganar el pan; que es en lo que piensa cada hijo de vecino; porque en vano será que Vm. se quiera pintar animado de un zelo heroyco, y darnos á creer, que su Discurso no tiene otro objeto, que el bien de la humanidad; esto Señor mio es pretension tan vana como las otras; repito á Vm. que nos conocemos demasiado, para dexarnos llevar

var de buenas palabras ; y así respeto de que el arte de vivir ó *modus vivendi*, no consiste en otro , que en saber captar la estimacion de las gentes , que llaman los cultos *aura popular*, y que para eso basta , realizar las quimeras , y vanos tèmores de los hombres, dexando se ir con la corriente de las preocupaciones vulgares ; digo que no es razon incomodar á los Doctores maduros , y escrupulosos ; ni lo será jamas el tomar tan á pechos la salud publica , como parece que Vm. intenta , siendo constante que si llegara á conseguirse el quimerico proyecto de destruir las causas de las enfermedades , habria Vm. y sus colegas de buscar otro modo de pasar , porque eso de vivir matando se habia acabado ya para siempre ; por ultimo Señor mio , me parece advertir á Vm. que el oficio de Censor , es demasiado peligroso ; porque nada sienten los hombres tanto, como ver ridiculizadas las maximas tradicionales , en que se han educado , mayormente quando otras se acomodan à la practica de los vicios , á que tan propensa es nuestra naturaleza ; en cuyo supuesto si Vm. quiere vivir en paz , y que sus papelejos corran sin contradiccion : no piense mas en impugnar de burlas ni de veras , los vicios de los hombres , señaladamente la glotoneria ; y sepa que ~~vivir con gota~~ , y morir de apoplegia , son privilegios de gente acomodada , y decente , á que no deben pretender los perdularios , y miserables. B. L. M. de Vm. su servidor,

El Tio Anton Terrones.

O D A.

Feliz , y venturoso
 Aquel , que separado
 Del comercio gravoso
 De un Vulgo atolondrado,
 En su pobre heredad vive tranquilo,
 Hallando contra necios un asilo.
 ¿ A dónde habrá paciencia
 De ver á un Botarate,
 Aparentando ciencia,
 Hablar como un Orate;

En

En todo dar su voto , hacer ruido,
 Y ser por otros bestias aplaudido ?
 ¿ A un necio linajudo,
 Vicioso enteramente,
 Que en tono campanudo,
 Y con modo insolente
 Vomita sangre noble de contado,
 Y ultraja sin razon al pobre honrrado , ?

Un Adonis soplado,
 Lleno de quitapones,
 Vendrá mas estirado
 Que sus mismos calzones,
 Y con esta ridicula presencia,
 ¡ Ha de lograr aplauso , y preferencia !

Se ve que un Avariento
 Acina neciamente,
 Negandose el sustento,
 Un caudal excedente,
 Y el mismo que conoce su vileza
 Le saluda inclinando su cabeza.

Un terco Litigante
 Me rompe la cabeza,
 Y con fluxo incesante
 Todo su pleyto reza,
 Y si yo le suplico que desista
 Me expongo á que colerico me envista.

Mil Dueñas presumidas
 Siglos con pies , y manos,
 Se vienen relamidas
 Con ademanos vanos,
 Y si no las obsequio muy rendido,
 Me tratan de salvage embrutecido.

Un hombre poderoso
 Poltron , y envanecido,
 Sentado con reposo,
 Viene haciendo ruido,
 A todo racional atropellando,
 Con el Coche , que un Cuero va guiando.

Mi Muger empeñada
 En disfrutar las modas,
 Se pone espiritada
 Si no las sigue todas,
 Y si yo resistirla determino
 Ridículo me llaman, y mezquino.

Quando salgo á paseo
 De mil atolondrados
 Insultado me veo,
 Locos tan rematados
 Que porque no los sigo me escarnecen
 Dandome la censura que merecen.

No hay condicion ó estado
 Donde el hombre prudente
 No viva molestado,
 Palpando claramente
 El extremo mas alto de locura,
 En el lugar del orden, y cultura.

Pues viva en hora buena
 Entre civilidades,
 El que puede sin pena
 Sufrir las necesidades,
 Que irremediablemente causa el trato
 De tanto Majadero mentecato.

SIGUE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Quanto á los insectos venenosos. Es facil á la industria humana, precaverse de ellos, y por otra parte están dotados de virtudes medicinales, que compensan con avundancia en millares de ocasiones, el daño que suelen causar en algunas. Ademas, si penetramos en el modo posible á nuestra limitacion, los designios del Criador; entenderemos facilmente, que por medio de estos insectos viles, ha querido ajar el orgullo de los hombres, pues bastan sus debiles fuerzas, á destruir en un instante su vida, y su soberbia.

Quejanse los hombres de las plantas venenosas, que vegetan

tan sobre la tierra ; pero estas quejas serán justas ? Convengo desde luego en que son ponzoñas muy nocivas , pero ; no son otra cosa que ponzoñas ? ; qué temeridad injuriar así al Autor de la Naturaleza ! todas ellas tienen qualidades muy preciosas, la Cicuta , por exemplo , en todos tiempos ha sido terror del hombre , por su venenoso jugo , pero al mismo tiempo es un remedio admirable en manos de un Medico perito , ; qué servicios , en efecto , no ha causado á la humanidad , afligida , desde que el Sabio Stork , nos ha enseñado el modo de aprovecharla !

Lo mismo que de las plantas venenosas , deberemos decir de los vapores nocivos , y exalaciones mephiticas , qué se levantan en diferentes lugares , y con particularidad de muchas substancias vegetales , en su fermentacion vinosa ; no admite duda que semejantes exalaciones son dañosisimas , y sofocantes ; pero son igualmente el remedio mas pronto , y eficaz de las enfermedades putridas , ellas impiden , y detienen velozmente el Escorbuto , azote cruel de los Navegantes. ; Ojala , tubiesemos mayores conocimientos de las virtudes de la naturaleza , ! entonces nos convenceriamos de que todas sus producciones traen el caracter de la Sabiduría , y beneficencia de su Autor , pero pasemos á un objeto que basta solo para dar una idea magnifica del ser Supremo. *Se continuará.*

NOTA DE LOS EDITORES.

Se han recibido varios papeles que al paso que manifiestan talento , y disposicion en sus autores , no contribuyen tanto á llenar el objeto que propusimos al Publico en nuestro Prospecto, como á indisponer los animos de algunos escritores ; por esta razon nos vemos en la precision de no complacer á los interesados con su insercion , y quisiéramos que tomando interés en la causa publica , dedicasen sus ocios á dar algunas producciones que contribuyesen á la instruccion , y honor resultante de la Patria.

PRECIOS.

Desde el día 3 á 5 Trigo de 50 à 59. reales. Cebada de 18 à 19. Panizo de 38 à 41. Carne, Macho à 13 qtos. Carnero 14. Tocino 18. Salado 20. Aceyte , de 53 à 55. Seda , Conchal à 75 rs. Candongo 85. Basta 45.

Imprimase. Montalvo.